



Energía en debate

Boletín del WRM 275

Junio 2025

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

[SUBSCRÍBETE](#)

Índice

NUESTRA OPINIÓN: El poder destructivo de la 'energía'.....	3
La matriz del problema: hay que hablar de energía.....	5
'No' a la energía: la vida más allá de la electricidad.....	13
Recuperar la soberanía energética y alimentaria a través de la agroecología.....	18
Resistencia frente a la energía del colonizador: la lucha por la autonomía de las comunidades indígenas de la región centro-oriental de India.....	22
Panamá: La comunidad de Caisán, por 'ríos libres' y una energía comunitaria.....	29
Breve reflexión sobre la respuesta pública de la Fundación Earthworm a un artículo del Boletín del WRM.....	34
DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM	
Energías AlterAtivas: cuando la 'única alternativa' es la transformación integral.....	37
RECOMENDADOS	
Energías Alternativas: Sondeando el territorio.....	37
Perú: 'Entre falsas soluciones climáticas y alternativas reales desde la visión indígena'.....	37
Herramientas en la lucha contra las corporaciones energéticas por la liberación de Palestina.....	37
India: comunicado de prensa de la All India Conference of Forest Movements.....	38

El poder destructivo de la 'energía'

En los últimos años, la 'energía' ha ocupado un lugar central en los principales debates que buscan soluciones al inminente colapso climático hacia el que se dirige el mundo. Desde la 'transición energética' y las 'energías limpias' hasta las críticas estructurales que cuestionan 'para qué' y 'para quién' se produce la energía, todo forma parte de este debate. Sin embargo, es necesario dar un paso atrás y reflexionar sobre la propia idea de 'energía'. Esta edición del boletín del WRM pretende contribuir a esta reflexión.

El consumo de 'energía' está aumentando en todo el mundo. Y esto no se debe a que por fin la electricidad haya llegado a los centros de salud y educación, o a los centros de procesamiento de la producción de pequeñas comunidades agrícolas en zonas aisladas del sur global. Este aumento va impulsado por el consumo de grandes empresas, sobre todo en el sector de las tecnologías de la comunicación y la información, que controlan los llamados centros de procesamiento de datos. Esos centros no solo recogen toda la información de los teléfonos celulares, sino también datos mucho más complejos de tecnologías a las que se consideran 'innovadoras', como la inteligencia artificial. (1)

Pese al discurso de la 'transición', lo que está ocurriendo es una superposición de matrices energéticas. Es decir, el aumento del consumo de 'energías renovables y limpias' no ha reducido la extracción de combustibles fósiles. Al tiempo que en 2024 las emisiones de CO2 y la temperatura global marcaron nuevos récords, las industrias del petróleo, el carbón y el gas natural nunca habían sido tan grandes; están en plena expansión. Aproximadamente el 96% de las empresas del sector de petróleo y gas buscan nuevas reservas, y el 40% de las empresas del sector de carbón desarrollan o extraen carbón en nuevas minas. Desde 2022, los accionistas de esas empresas percibieron 111.000 millones de dólares en dividendos, 158 veces más que lo prometido en las cumbres climáticas para los países más vulnerables frente al caos climático. (2)

Hoy en día, este 'modelo energético' –y la propia idea de 'energía'– se vincula directa o indirectamente a casi todas las amenazas que pesan sobre las comunidades de los bosques. Movidos por la 'energía' o en busca de ella, diversos proyectos –de 'energía' 'limpia' o no– expulsaron a comunidades y pueblos de sus territorios en busca de recursos energéticos.

Esos proyectos incluyen las plantaciones de árboles para producir 'energía' y supuestamente reducir el exceso de CO2 en la atmósfera; proyectos de empresas de 'energía' del Norte global que pasan a controlar los bosques en busca de 'créditos de carbono', 'recolonizando' territorios de comunidades que viven de los bosques; la extracción de nuevos yacimientos de petróleo y gas y minas de carbón; la promoción de monocultivos de soja o palma aceitera para producir agrocombustibles, incluido el bioqueroseno; una nueva oleada de construcción de grandes presas hidroeléctricas supuestamente 'limpias' y las infraestructuras para transportar esa 'energía', como las líneas de transmisión; y, claro, la frenética carrera en busca de los minerales considerados esenciales para la 'transición energética', que en su mayoría se encuentran en bosques y selvas. (3)

Los tímidos avances aclamados por algunas organizaciones ecologistas europeas, como la reciente ley antideforestación de la Unión Europea, palidecen ante esta realidad, en la que las mayores corporaciones del mundo hacen todo lo posible por mantener el modelo ‘energético’. Siguen poniendo en marcha a toda velocidad un sistema de producción destructivo y violento, que necesita cada vez más tierras y bosques para producir más y más ‘energía’.

En este contexto, no basta con apoyar las luchas de resistencia de las comunidades que viven de los bosques y de sus organizaciones aliadas. Se hace imperativo reforzar una otra forma de resistencia: la resistencia frente al propio concepto de ‘energía’. No solo porque esta lucha es menos visible, ya que la lideran los pueblos y las comunidades que suelen estar aislados de los grandes sistemas energéticos, sino también por ser clave en el debate sobre la crisis climática.

Los pueblos y las comunidades que se oponen al concepto de ‘energía’ tal y como lo conocemos, proponen otros conceptos, perspectivas y experiencias de lo que es la ‘energía’ –si es que utilizan esa palabra. Lo que proponen es otra forma de estar en el mundo. Proponen un mundo muy distinto del mundo capitalista, continuamente ‘enchufado’; proponen un mundo que de hecho nos permita superar el actual caos climático.

El artículo de introducción de este boletín plantea una reflexión sobre el concepto mismo de ‘energía’, cómo se ha introducido en la mente de la gente como el único modo posible de entenderla. Así, la única forma de vivir sería contar con abundante ‘energía’. Como señala el artículo, esto es precisamente lo que ha dado lugar a la sociedad actual, totalmente dependiente de la ‘energía’ y del petróleo, y a todos los problemas que se derivan de ese modelo energético que ya conocemos bien.

Los demás artículos recogen reflexiones de comunidades que se oponen a ese concepto de ‘energía’ y de organizaciones de base que reflexionan sobre el tema. Por ejemplo, las reflexiones del pueblo Ka'apor de Brasil, del pueblo Sagulu y de una habitante de la isla Roté, ambos de Indonesia, sobre por qué rechazaron la electricidad suministrada por una empresa de ‘energía’. Otro artículo, de Panamá, relata la experiencia de la comunidad del entorno del río Caisán para generar energía colectivamente después de que lograron detener la construcción de hidroeléctricas en el principal río de su comunidad. Un artículo analiza la relación entre agroecología y soberanía energética desde la experiencia de la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África. Desde Asia, un artículo de la India expone qué significa la energía para el pueblo Parahia de las colinas Rajmahal, en Jharkhand, que lleva años librando una lucha histórica en defensa de su autonomía y su territorio.

¡Que disfruten de la lectura!

Referencias

- (1) MIT Technology Review, [Why the climate promises of AI sound a lot like carbon offsets?](#)
- (2) DW, [Who is funding fossil fuel expansion?](#)
- (3) Fern, [Critical Minerals.](#)

La matriz del problema: hay que hablar de energía

La raíz de la crisis climática que vivimos no está en la matriz energética, sino en la propia lógica de lo que se entiende por 'energía'. Aunque hoy resulte difícil de imaginar, la noción de energía no siempre existió. Se creó con un fin muy concreto: la acumulación de capital. Mientras sigamos naturalizando la 'energía' como un recurso esencial para la vida humana, nunca nos enfrentaremos a las verdaderas causas del colapso climático que estamos viviendo: un sistema social diseñado para concentrar riqueza.

Tenemos que debatir la propia idea de 'energía', porque quizás sea la pieza central para hacer frente al caos climático que vivimos actualmente. Y aquí no nos proponemos hacer un debate científico. Al fin y al cabo, el propio Premio Nobel de Física Richard Feynman declaró: “en la física actual, no sabemos qué es la energía”. Así que nos liberamos de ese debate científico para centrarnos en lo que realmente está en juego cuando se trata de 'energía': el origen de una guerra de mundos y cosmovisiones que ha dejado un rastro de destrucción, violaciones e injusticias.

Son muchos los pueblos que ni siquiera utilizan la palabra 'energía' para concebir sus mundos. Pero podríamos llamar 'energía' a todas las formas de mantener la vida de esos pueblos y comunidades que habitan los bosques, riberas, sabanas y otros territorios. Cuando el maíz crece a la luz del sol; cuando se recoge leña y se quema para asar un pescado; cuando se come ese pescado se consume y se transforma en nutrientes; cuando el viento o el río mueven un molino; o incluso cuando se utiliza el fuego para conectarse con el mundo espiritual. Esta energía está presente en los más diversos procesos cotidianos de supervivencia, tanto de humanos como de no humanos. Para cada entorno, para cada estación, cada cultura, hay una forma distinta de generar 'energía' para vivir.

Por otro lado, tenemos al 'pueblo de las mercancías' –como el pensador y chamán indígena yanomami, Davi Kopenawa, llama, entre otras, a la sociedad capitalista – que utiliza la 'energía' como una forma más de acumulación. Esa energía ignora los ciclos de la naturaleza y la diversidad cultural. Convierte la naturaleza en un 'recurso': los ríos, el viento, la luz solar y, por supuesto, los materiales orgánicos como el petróleo, el carbón y el gas natural. En estos casos, el centro de la energía no es la subsistencia, sino esa enfermedad tan propia del capitalismo: la insaciable codicia del dinero. Y esta 'guerra de mundos' tiene lugar precisamente cuando, movidos por la energía y en su búsqueda, el pueblo de las mercancías avanza sobre otros pueblos, generando graves violaciones.

Para muchos pueblos originarios, la palabra tiene un valor sagrado. Lo que se pronuncia tiene incidencia sobre el mundo y el poder de hacer que las cosas sucedan. Por eso es fundamental reflexionar sobre la invención de esta idea específica de 'energía', porque de esa palabra nació un mundo nuevo.

El mundo creado por la 'energía'

Aunque hoy en día resulte difícil imaginarlo, la idea de la energía no siempre ha existido. El concepto de energía tal y como lo conocemos fue inventado a lo largo del siglo XIX por hombres

blancos del norte de Europa, en plena Revolución Industrial. El origen de este concepto se encuentra en la ‘Ley de la Termodinámica’, formulada en su mayor parte por ingenieros vinculados a la industria de los combustibles fósiles en la sociedad capitalista. Esto, por sí solo, ya nos dice mucho. Como todos los inventos tecnológicos y científicos, este tampoco es neutral: tiene que ver con cuestiones raciales, de género, ideología y alianzas políticas y económicas.

La energía no es algo que se ‘descubrió’. De hecho, hay registros que atestiguan hallazgos de petróleo y gas natural en diferentes épocas y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, sin que la idea de ‘energía’ llegara siquiera a soñarse. Esta idea específica de energía surgió en las sociedades capitalistas industriales cuando los empresarios se dieron cuenta de que podían utilizar los combustibles fósiles para aumentar la productividad de las máquinas, controlar la fuerza de trabajo y acumular capital. Y es precisamente a partir de las características de esos combustibles fósiles y de su uso masivo por parte de las industrias que surgen las teorías que dan origen a la idea de la energía.

Una de las principales características de esos combustibles es que las reservas de materia orgánica (carbón, petróleo y gas natural) son como millones de años de luz solar fosilizada. Por lo tanto, tienen un altísimo poder de combustión. Para darse una idea, un estudio señaló que la cantidad de combustible fósil utilizado en todo el mundo en 1997, fue equivalente a la luz que todas las plantas del planeta utilizaron para crecer durante más de 400 años. (1)

Además de toda su potencia, los combustibles fósiles aportaron otras ventajas a una sociedad ávida por acumular: eran abundantes, fácilmente transportables y almacenables. Así, fue posible acceder a grandes cantidades de esos combustibles y mantener las máquinas en funcionamiento independientemente de los ciclos de la naturaleza. Del encuentro de la sociedad industrial capitalista y sus recién inventadas máquinas de vapor, con esos combustibles, surgió la historia que todos conocemos: el avance sin precedentes del capitalismo y su colonización.

Veamos un buen ejemplo para ilustrar estas conexiones. En ese mismo siglo XIX, en la costa de África Occidental, los comerciantes ingleses pudieron navegar por primera vez por algunos tramos del río Níger, a pesar de las corrientes y los vientos desfavorables, porque iban a bordo de un barco de vapor. El motor alimentado por carbón llevó la colonización europea a lugares donde nunca habría llegado con barcos de vela. Desde entonces y hasta la actualidad, empresas anglosajonas explotan a gran escala en esta región fuentes de combustible como el aceite de palma y el petróleo. (2)

¿Y cómo encaja la idea de la energía en esta historia? Sirvió como un traje atractivo, aparentemente neutro, que permitió al capitalismo industrial depredador avanzar de forma acelerada y a prueba de cuestionamientos.

Tras la teoría de la termodinámica, la energía pasó a entenderse como una ‘cosa’, algo abstracto, de aplicación universal, que podía cuantificarse y, por lo tanto, comercializarse. Es más, pasó a considerarse un recurso esencial para la vida humana. Se abrió el camino para que las élites económicas de una sociedad insaciable se organizaran en torno a esa nueva necesidad que ellos mismos crearon y que, por supuesto, ellos mismos suplirían: la energía.

Veamos un poco mejor cómo esto sucedió. Se pasó a considerar que la ‘energía’ es una sustancia abstracta, sin tener en cuenta la relación que tiene con los contextos naturales y sociales de su origen. Se puede producir, transportar, almacenar en grandes centrales eléctricas (o en pequeñas pilas) y distribuirla sin que sea visible la relación que hay entre su consumo y sus procesos de producción.

Esto impulsó la sociedad capitalista de varias formas. Permitió que las fábricas funcionaran en cualquier parte y durante las 24 horas del día. Además, hizo que la energía se volviera accesible a gran escala para un gran número de hogares, ampliando el mercado consumidor y creando un nuevo estilo de vida dependiente de la energía. Esa abstracción también hizo que la producción de energía se convirtiera en algo mistificado, es decir, las ‘personas comunes’ ya no conocen las técnicas con las que se produce la energía y se vuelven cada vez más dependientes de las empresas energéticas. Debido a su carácter abstracto, también resulta más fácil consumirla sin cuestionarse mucho. Quizás nuestras sociedades reaccionarían de otra manera si pudiéramos establecer una relación directa entre cada botón que pulsamos y la destrucción de enormes áreas de bosque que amenazan a las comunidades y pueblos que viven en ellas para la explotación de minas de carbón (3), yacimientos de petróleo, minas de litio o parques eólicos.

Esa ‘energía’ se considera universal porque permite convertir y comparar diferentes fuerzas: la fuerza del agua, la fuerza muscular de un buey, la fuerza del viento, el calor de la madera quemándose en una hoguera, el calor de los combustibles fósiles, la luz solar, etc. Todo se ha convertido en ‘energía’. Con eso, pasó a entenderse determinadas características geográficas como fuentes de energía y comenzó a medirse la naturaleza como ‘recursos naturales’ transables. Un río con una caída pronunciada del que no se extrae energía; un yacimiento de carbón, litio o uranio que no se explota; una región con vientos constantes sin un parque eólico: todo ello pasó a considerarse como ‘recursos naturales’ desperdiciados.

En su afán por encontrar nuevas fuentes de energía, las multinacionales y los gobiernos del ‘pueblo de las mercancías’ examinan los mapas en busca de nuevos territorios donde extraer recursos naturales según sus intereses económicos. La ‘energía’ es el negocio en sí mismo, pero también el combustible que hace girar a toda velocidad los engranajes de la sociedad capitalista industrial.

Bajo ese atractivo disfraz que les ha prestado el concepto de ‘energía’, pueden mover sus negocios como si se tratara de una supuesta ‘misión humanitaria’. Es decir, satisfacer la creciente demanda de energía y hacer llegar este bien a todo el mundo –e incluso las Naciones Unidas pasaron a considerar el acceso universal a la energía como un derecho fundamental de la humanidad. Con ello, de forma rápida (impulsados por la energía fósil, hidráulica, solar y eólica), invaden e intervienen en los diversos mundos de otros pueblos con los que comparten el planeta.

La colisión de mundos: la violencia movida por la energía

Para muchos pueblos, el primer contacto con el mundo de los blancos fue y sigue siendo aterrador, como mínimo. Por regla general, este encuentro se produce de forma violenta, cuando los colonizadores invaden sus territorios y los devastan en busca de ‘recursos naturales’. Desde

que los colonizadores empezaron a moverse por la energía, se hizo cada vez más difícil frenarlos e incluso expulsarlos de los territorios que invaden.

En Nigeria, los pueblos indígenas Ogoni, Ikot Ada Udo, Oruma y Goi, por ejemplo, han visto sus ríos y estuarios destruidos por la extracción petrolera a gran escala tras la llegada de empresas multinacionales. En 2013, Shell fue condenada como responsable de algunos de esos impactos. Sin embargo, actualmente otras empresas como Chevron Corporation, ExxonMobil y la estatal nigeriana NNPC siguen operando en esas zonas, con planes de inversiones multimillonarias en exploración petrolera en la región del Delta del Níger para los próximos años. (4)

También podemos hablar de los pueblos indígenas Cofán, Siona, Secoya y Waorani, situados al norte de la región amazónica, en Ecuador, además de los Napo-kichwas y varias familias Shuar que también viven en esa zona. Todos ellos vieron su mundo ser devastado violentamente por la petrolera estadounidense Chevron Corporation –entonces Chevron-Texaco. Durante 26 años, la empresa extrajo más de 1500 millones de barriles de petróleo y vertió enormes cantidades de residuos tóxicos en el entorno. (5) Es difícil imaginar el impacto que puede tener algo de tal magnitud.

“Nos da mucha rabia cuando queman árboles, destrozan la tierra y contaminan los ríos. Nos da rabia cuando nuestras mujeres, nuestros hijos y ancianos mueren continuamente por el humo de las epidemias [es decir, por las muertes provocadas por la invasión, sobre todo por epidemias]. No somos enemigos de los blancos. Pero no queremos que vengan a trabajar en nuestros bosques porque no hay forma de compensarnos por el valor de lo que destruyen aquí“. Estas palabras de Davi Kopenawa se suman a las voces de los líderes de diferentes pueblos que se han levantado para defender sus territorios.

La lista de pueblos y territorios que han sido invadidos es extensa. Pero la colisión entre esos mundos tan diversos y el mundo de los blancos siempre guarda muchas similitudes. Las diferentes concepciones sobre qué es la energía para esos pueblos y cuál es su significado para los blancos están en el centro de este conflicto.

Energías diferentes para mundos diferentes

Antônio Bispo dos Santos, el Nego Bispo, pensador brasileño de una comunidad rural quilombola (6), defiende como estrategia contra-colonial subvertir las palabras de los colonizadores. Por eso, decidió darle un nombre a la energía como la conciben los pueblos: ‘energía orgánica’. Explica que esa era la energía que movía las carretas de bueyes con las que iba a la ciudad. Para él, “lo orgánico es todo aquello a lo que todas las vidas pueden acceder. Lo que no pueden acceder es mercancía, ya sea con veneno o sin él”. (7) La energía orgánica respeta las diferentes vidas y culturas y está directamente vinculada a la naturaleza y su entorno.

En contraposición, Bispo sugiere que la energía del colonizador es la ‘energía sintética’, al observar el nuevo colonialismo de la ‘transición energética’ que llega a su comunidad y, con gigantescos parques eólicos y paneles solares que han ahuyentado a todos los seres vivos, se lleva “el viento y el sol que se transforman sintéticamente en energía eléctrica”. Para él, los

colonizadores siempre buscan transformar todo en ‘sintético’, es decir, siempre quieren uniformizarlo todo, que todo sea igual. Según Bispo, los colonizadores hacen esto porque no soportan la diversidad de cosmovisiones, son ‘cosmófobos’, afirma.

Lo ‘orgánico’ frente a lo ‘sintético’, como plantea Nego Bispo, nos ayuda a comprender un poco mejor la diferencia entre esos mundos y cuáles son las energías que los mueven. Según la cosmovisión de la sociedad capitalista industrial, la humanidad es universal, esto es, única, al igual que su ‘energía sintética’. Y los derechos humanos, que los hombres blancos inventaron para solucionar los problemas que ellos mismos provocan, garantizan a toda la ‘humanidad’ el derecho a desarrollarse como ellos. Pero no consideran que hay pueblos con otras cosmovisiones que quizás no quieran ser como ellos. Al contrario, valoran negativamente los modos de vida ‘desarrollados’ por esa sociedad industrial ávida por acumular cosas y totalmente desconectada de la naturaleza.

En realidad, cuando los países ricos industrializados llevan lo que ellos llaman ‘desarrollo’ a otros pueblos, siempre lo hacen para explotar sus recursos y enriquecer aún más a los que ya son ricos. Expropian las verdaderas riquezas de esos otros pueblos —sus territorios y la naturaleza— y los ‘incluyen’ en esa ‘humanidad universal’ en condiciones de pobreza. Pasan a ser considerados pobres que carecen de zapatos, de casas de mampostería, de comida enlatada, de energía, y un largo etcétera. Todas esas carencias, por regla general, son cosas que hay que comprar con dinero. Es decir, este ‘desarrollo’ no es más que el viejo y conocido ‘colonialismo’. Y la ‘energía’ también forma parte de este ‘paquete civilizatorio’ de la sociedad industrial capitalista para ‘incluir’ a otros pueblos.

Pero esa ‘energía sintética’ no es necesariamente algo que necesiten todos los pueblos igualmente. Como dijo Davi Kopenawa: “A nosotros nos basta con lo poco que tenemos. No queremos arrancar los minerales de la tierra, queremos que el bosque sea siempre un lugar silencioso y que el cielo permanezca despejado para poder ver las estrellas cuando cae la noche”. (8)

Al igual que el pueblo Yanomami del que Kopenawa forma parte, muchos de esos otros pueblos viven bien con el estilo de vida que ofrece la ‘energía orgánica’, por usar el término que propone Nego Bispo. Están acostumbrados a tener las cosas que ellos mismos pueden hacer y por las que no tienen que pagar. A hacer lo que corresponde durante la temporada de lluvias y lo que corresponde durante la temporada de sol. A trabajar al ritmo de la naturaleza y producir lo suficiente para llevar una vida sana y sin muchos bienes materiales. Algunos pueblos desarrollan incluso sistemas para generar ‘energía orgánica’ con lo que hay a su alrededor, con lo que les ofrece la naturaleza. Desarrollan sistemas de biocombustores, o de pequeños molinos impulsados por la fuerza de los ríos o del viento, entre otras formas de generar ‘energía’ con autonomía y dignidad.

Y, en realidad, muchos de esos pueblos describirían a los blancos con pena y lástima. Las luces y los aparatos tecnológicos que muchos blancos suelen ostentar como trofeos no despiertan envidia en todos los pueblos, al contrario de lo que ellos creen.

Kopenawa, con su potente voz que resuena desde lo más profundo de la selva amazónica, habla un poco sobre esto, algo con lo que muchos otros pueblos seguramente estarían de acuerdo. “Pero los blancos son gente muy diferente a nosotros. Deben creerse muy listos porque saben fabricar montones de cosas y lo hacen sin parar”, y continúa: “Su mente está concentrada en sus objetos todo el tiempo. No dejan de fabricarlas y siempre quieren cosas nuevas. Por eso, no deben de ser tan inteligentes como creen que son”. (9)

Desde su aldea, la líder guaraní Mbya, Jerá Guarani, hace una provocación al pueblo del mundo desarrollado e invita a los blancos que se dicen ‘civilizados’ a “convertirse en salvajes, a convertirse en personas no civilizadas, porque todas las cosas malas que están sucediendo en el planeta Tierra son obra de personas civilizadas, personas que, en teoría, no son salvajes”. (10)

La solución no puede venir del problema

Desde la invención del concepto de energía hasta la actualidad, se ha quemado mucho combustible fósil para generar energía. El uso excesivo de este combustible se señala como el principal responsable del caos climático que vivimos. Pero el atractivo disfraz del concepto de ‘energía’ —la sintética— la exime de toda responsabilidad en este escenario apocalíptico en el que nos encontramos. No solo no se la señala como culpable, sino que encabeza todas las supuestas soluciones a la crisis climática presentadas por quienes más contaminan: ‘transición energética’, ‘energía limpia’, ‘energía verde’, ‘eficiencia energética’, por citar solo algunas. Y esto debería preocuparnos, porque estas ‘soluciones’ son una parte importante del problema.

Puede que algunos piensen que, al reemplazar el combustible fósil por la ‘energía verde’ y poner en marcha la tan anunciada ‘transición energética’, habría tiempo para frenar el calentamiento global. Pero se equivocan. Diversas investigaciones señalan que el aumento del uso de energías ‘limpias’ no ha dado lugar a una reducción significativa del uso de combustibles fósiles, sino todo lo contrario (11) (12). Los datos señalan que, a pesar de todos los acuerdos climáticos, los gobiernos, los bancos y los inversores institucionales siguen invirtiendo billones de dólares en el desarrollo de combustibles fósiles y que este sector crecerá exponencialmente hasta 2050. (13)

Además, la supuesta ‘energía verde’ se genera a costa del sacrificio de los territorios de varios pueblos que viven en los bosques, en las aguas y sabanas, entre otros. En estos territorios se encuentran los yacimientos de litio para producir baterías de coches eléctricos, la madera de balsa para producir las hélices de las turbinas eólicas, las inmensas áreas deforestadas para producir monocultivos de agrocombustibles, por citar solo algunos ejemplos. La base de esas ‘energías verdes’ se encuentra, por regla general, en la destrucción de los territorios del Sur global para abastecer de energía al Norte global. Y esta devastación también intensifica el calentamiento global. (14)

En este contexto, algunos podrían sugerir como solución el aumento de la ‘eficiencia energética’. Es decir, productos que consuman menos energía, lo que supuestamente reduciría la demanda global de la misma. Sin embargo, lo que muestran varios estudios es que esos cambios tecnológicos suelen llevar a un mayor consumo absoluto de energía, debido al incentivo a la producción, al consumo y a la expansión de la infraestructura que traen consigo. Un ejemplo de

ello es que la demanda de energía aumentó más rápidamente en los sectores que registraron un mayor aumento de la eficiencia: el transporte y el consumo energético en los hogares. (15)

La raíz de la crisis climática que vivimos no está en la matriz energética, sino en la propia lógica de la 'energía' y su uso para beneficiar a las élites de la sociedad capitalista industrial. La 'energía sintética' no solo mueve las máquinas de esta sociedad, sino que es la base de la cosmovisión de este 'pueblo de las mercancías'. Y le ha prestado al colonialismo un bonito disfraz de 'derecho' universal e incuestionable.

Para poder plantear una propuesta seria para superar la crisis climática, hay que cuestionar la propia idea de 'energía'. Son muchos los pueblos con otras cosmovisiones que llevan años trabajando para demostrar que hay otros caminos posibles. Hay que apoyar las luchas cotidianas de las comunidades contra todos los proyectos destructivos de 'energía', ya sea fósil o 'verde'. Más aún, hay que reforzar la búsqueda de fuentes de 'energía orgánica' que fortalezcan la autonomía de los pueblos.

Secretariado Internacional de WRM

Referencias

- (1) University of Utah, [Burning buried sunshine: human consumption of ancient solar energy](#)
 - (2) WRM, [Los intercambios desiguales y perversos entre Nigeria y los poderes corporativos colonialistas: de los combustibles fósiles a las plantaciones industriales de palma aceitera y a REDD](#)
 - (3) Watchdoc, [Sexy Killers \(full movie\)](#)
 - (4) APNews, [Nigeria moves to restart oil production in vulnerable region after Shell sells much of its business](#)
 - (5) WRM, [Petróleo en los bosques – el caso de Ecuador](#)
 - (6) Las comunidades quilombolas son comunidades negras formadas por un grupo étnico-racial con identidad cultural propia y una trayectoria histórica particular que viene de su resistencia a la esclavitud y la opresión.
 - (7) [A terra dá, a terra quer \(Libro en portugués, sin traducción al español\)](#)
 - (8) A queda do céu - palavras de um xamã Yanomami, Davi Kopenawa e Bruce Albert (p. 356). Nota de la Traductora: Obra traducida al español por la editorial Capitán Swing, de España. Sin embargo, en el momento de elaborar este boletín no tuvimos acceso a la traducción, por lo que hemos traducido libremente las citas del libro a partir de la versión en portugués.
 - (9) A queda do céu - palavras de um xamã Yanomami, Davi Kopenawa e Bruce Albert (p. 418)
 - (10) Piseagrama, [Tornar-se selvagem](#)
 - (11) Planet: Critical, [Techno-Optimism Won't Save the Day.](#)
 - (12) "More and More and More", Jean-Baptiste Fressoz
 - (13) DW, ["Who is funding fossil fuel expansion?"](#)
 - (14) WRM, [La amenaza mundial del petróleo y el camino hacia sociedades post-petroleras WRM Boletín 196](#)
 - (15) The Corner House, [Energy Alternatives: Surveying the Territory](#)
- Todo el debate en torno al concepto de energía en este artículo se ha inspirado y basado en diversos textos e investigaciones elaborados por The Corner House y sus colaboradores. A continuación, presentamos algunos de ellos para quienes estén interesados en profundizar en el tema:*
- [White climate, white energy: a time for movement reflexion?](#)

- [Energy Alternatives: Surveying the Territory](#)
- [Energy, Work and Finance](#)
- [Energy Security For Whom? For What?](#)
- [Calor, Tiempo y Colonialismo](#)

‘No’ a la energía: la vida más allá de la electricidad

A continuación se presentan algunos fragmentos de conversaciones que sostuvimos con personas que, aunque viven en continentes diferentes, comparten una misma elección: vivir sin energía eléctrica. Ya sea en el archipiélago indonesio o en la Amazonía brasileña, estos testimonios demuestran que la electricidad no es un recurso esencial para la vida humana. Por el contrario, para esas personas, lo esencial es prescindir de ella.

Ya sea en las islas de Siberut y Roté, en el archipiélago de Indonesia, o en la aldea indígena Ka'apor, en la Amazonía brasileña, las personas con las que conversamos, cuyos testimonios se presentan a continuación, tienen algo en común: decidieron vivir sin electricidad. Tienen la convicción de que la energía eléctrica no es parte de su cultura. A pesar de estar separadas por océanos, tienen algo más en común: sus territorios sufren constantes ataques y amenazas de invasión y destrucción. Vale la pena subrayar que estos ataques suelen ser perpetrados por la sociedad capitalista dominante, la misma que intenta proporcionarles la electricidad. Pero las conversaciones que mantuvimos no se centran en este conflicto. El objetivo era entender mejor las cosmovisiones y el mundo de quienes demuestran que la electricidad no es un recurso esencial para la vida humana. De hecho, para ellos, lo esencial es prescindir de ella. Esta cuestión está inevitablemente relacionada con el ciclo del día: el día soleado y la noche en completa oscuridad.

El Archipiélago de Indonesia: relatos de las Islas de Roté y Siberut

A continuación compartimos fragmentos de conversaciones con habitantes de las islas del Archipiélago de Indonesia. En la conversación participaron dos personas: Lidia Sagulu y Loudya Messakh Lenggu. Cada una compartió historias sobre cómo es la vida por fuera del “urbanismo industrial”, el estilo de vida que predomina en la ciudad. Los relatos que compartieron son comunes para las personas que viven en las islas, especialmente aquellas que habitan las numerosas islas pequeñas de la región. Aunque los avances de los programas de electrificación o la disponibilidad de generadores de queroseno o gasolina también llegaron a algunas de esas islas, la vida sin electricidad no es algo del pasado para muchas mujeres y hombres de las islas, incluido el grupo de islas de Mentawai y en Roté.



Lidia Sagulu: Luz y oscuridad en los ritmos diurnos de la isla

Lidia Sagulu (61) vive modestamente con su familia en la zona rural de la Isla de Siberut en la costa occidental de Sumatra, la mayor de las cuatro islas grandes del grupo de 99 islas de Mentawai. Su apellido, Sagulu, hace referencia a la tribu Sagulu, una tribu destacada de la isla, a la que ella pertenece.

Siberut se encuentra en la zona climática de bosque tropical húmedo y cálido que recibe 4000 mm de precipitaciones anuales. La fuerza vital de la isla es la intrincada red de ríos que se entrelazan con el denso bosque que se extiende por todo el lado occidental, así como las palmeras de sagú, los bosques de nipah y los manglares.

Hendro Sangkoyo: Meinan (tía) Lidia, nos conocimos hace unos años justo después del atardecer, cerca del atracadero. Me sostenías en brazos junto con tu paluga (remo) en casa, y con una sonrisa inocente y ojos llenos de brillo me dejaste allí de pie, mientras arrastrabas con calma tu abak (canoa) hacia las aguas abiertas. La única palabra que dijiste fue “cari udang” (pescar camarones). ¿Me podrías decir qué significan la noche y la oscuridad para ti?

Lidia Sagulu: Sí. Es habitual que las mujeres salgamos en canoa por la noche. El agua es fundamentalmente un lugar de las mujeres. De hecho, lo hago desde que era niña. Para mí, no tiene nada de extraño. Cuando hacemos sagú (cortar el tronco del sagú, preparar los cortes y hacerlos flotar como una balsa en el agua) a veces nos quedamos toda la noche o más en el río. También capturamos cangrejos en los manglares por la noche. Durante el día hacemos muchas cosas diferentes. Y por la noche hacemos muchas otras más.

HS: Sin duda tienes muy buena vista para poder navegar en la oscuridad a tu edad. ¿Te sientes cómoda en la noche, o es porque estás acostumbrada a la incomodidad de trabajar por la noche sin buena luz?

LS: No tengo problema (con la oscuridad). No le tengo miedo. No le tengo miedo a nada en la oscuridad.

HS: También me llamó la atención venir a tu casa por primera vez al anochecer. No tienes conectada tu casa a la red de electricidad, aunque no sería demasiado difícil hacerlo. Definitivamente no es un tema de si es asequible o no. La electricidad también llegó al kampong. ¿Podrías decirnos por qué?

LS: Desde que era mucho más joven nos sentimos bien con lo que tenemos. La noche es cuando hay oscuridad. Al igual que por la mañana tenemos la luz del sol. No es algo que nos pase sólo a nosotras/os. Es algo común.

HS: Por supuesto necesitas en todo caso algún tipo de iluminación durante la noche, ya sea en casa o cuando estás afuera. ¿Qué tipo de luz usas?

LS: La más modesta se llama bubukèt. Es una rama de árbol o trozo de madera seca. Puedes encontrarla en cualquier lado por aquí. Con un bubukèt encendido podemos caminar por la noche o navegar en canoa fácilmente. A veces usamos un surak, la parte exterior del coco con la cáscara intacta, envuelta en cuerda y prendida fuego. El aceite de coco que hacemos en casa también sirve para antorchas. Le llamamos pakalé. En realidad, la lista es más larga.

(Nota: la conversación con meinan Lidia Sagulu fue facilitada por su hijo, Heronimus Tatebburuk. Le agradecemos su apoyo).

Loudya Messakh Lenggu, oma (abuela en malayo antiguo): sobre el Kusambi, Nitas y el queroseno

Lodya Messakh Lenggu (77) es licenciada y es la hija del jefe de la nusak (entidad territorial) de Landu. Durante su infancia solía ir y venir en ferry entre la Isla de Roté y la ciudad de Kupang en la punta noroccidental de la Isla de Timor, que alberga una numerosa población de la diáspora de Roté.

La isla de Roté comparte la condición climática de sabana tropical con el resto de las Islas Menores de la Sonda. De todas maneras hay 19.000 hectáreas, o alrededor del 16 por ciento de la superficie de Roté, que están cubiertas con bosques, incluidas 1900 hectáreas de bosques de mangle. El kosambi (*Schleichera oleosa*) y el nitas (*Sterculia foetida* L.), dos especies importantes de árboles de la isla, además de la palma de azúcar lontar, han sido la principal fuente de energía y tienen diversos otros usos.

HS: Oma, ¿podrías decirme cómo se usa el nitas o el kosambi en la familia?

Loudya Messakh Lenggu: Usamos lo que se llama bandu, que básicamente es una lámpara. Una parte del bandu es un recipiente de lata con agujeros en la parte superior para colocar sostener los palitos encendidos. (Nota: en otra conversación con Petson Hangge, un anciano de Roté, nos contó que la gente usa todo tipo de bandu caseros en sus hogares). Usamos tanto el kosambi como el nitas. En el caso del kosambi, pelamos las vainas de las semillas y molemos las semillas hasta convertirlas en un polvo grueso. Luego untamos el polvo grasoso en algodón hilado o en una bolsa usada de arroz y lo enrollamos en un palo de madera. Es más fácil hacerlo con nitas. No tenemos que moler las semillas. Simplemente clavamos las semillas en pinchos de madera y las encendemos.

HS: ¿Sólo lo usan en sus casas o también usan el bandu cuando tienen una reunión, por ejemplo?

LML: Lo usamos en nuestras casas. Cuando vienen invitadas/os de honor, encendemos más bandus. Sólo si se hace una reunión grande a veces la gente usa también lo que llamamos “petromax”, a base de queroseno. El bandu es mejor que las lámparas de queroseno porque no produce hollín. Cuando usas una lámpara de queroseno, por la mañana te despiertas con la nariz llena de hollín. Con el kosambi y el nitas no tenemos ese problema.

HS: Resulta que el bandu es algo “cultural”. Antes creía que usar el bandu como fuente de iluminación era cosa de gente de menor condición socioeconómica o solamente personas mayores. Que la gente sólo usaba este tipo de lámparas cuando estaban en una mala situación económica.

LML: No, no es así. Oyang (su padre, que era el “Rajah”/jefe de la nusak de Landu) lo usaba todo el tiempo. Cuando me enviaron a la escuela en Kupang, él me mandaba periódicamente una lata grande de semillas de kosambi.

(Nota: la conversación con oma Loudya Messakh Lenggu fue facilitada por su hijo, Matheos Messakh. Le agradecemos).

En la Amazonía brasileña: una historia del Territorio Indígena Alto Turiaçu

La siguiente conversación fue sostenida con Itahu, líder indígena del pueblo Ka’apor y guerrero de la organización ancestral Tuxã Ta Pame, en el Territorio Indígena Alto Turiaçu.

El trabajo de esta organización ha sido clave para proteger este vasto territorio de 531.000 hectáreas de selva. La guardia de autodefensa Tuxã Ta Pame se encarga de expulsar a madereros y mineros ilegales que invaden su territorio. Gracias a su labor, esta zona se mantiene como el último bastión de selva amazónica en la región.

Dentro del territorio hay bosques frondosos, mientras que afuera hay una devastación absoluta. Esto pone de manifiesto la importancia del papel del pueblo del que Itahu forma parte en la defensa de la selva y de su cultura. Pero la devastación de la selva no es la única amenaza que sufre la cultura Ka’apor. A continuación, Itahu nos cuenta cómo la electricidad podría erosionar su cultura y por qué decidieron rechazarla.

Itahu Ka’apor: ‘Lo que pasa por nuestro tamiz es lo que consideramos bueno’

WRM: ¿Qué importancia tiene para el pueblo Ka’apor no tener luz por la noche?

Itahu Ka’apor: Les explico la cuestión del territorio por la noche. Necesitamos la oscuridad y también la necesitan los animales, porque se mueven por la noche. No hace falta tener claridad, no hace falta tener luz, en absoluto no nos hace falta.

Así que la oscuridad es muy importante para nosotros y también para los seres encantados, para la conexión con el mundo espiritual, como es el caso de los pajés (chamanes). Ellos cantan e invocan al mundo espiritual para sanar, y eso requiere oscuridad, no luz. Para nosotros, la noche es tiempo de descanso, sin interferencias de luces ni ruidos. De ahí la importancia de la oscuridad para el pueblo Ka’apor.

WRM: ¿Esta es la razón por la que el pueblo Ka’apor de Tuxa Ta Pame decidió rechazar la electricidad?

IK: La energía eléctrica tiene un gran impacto y perjudica mucho la vida de las personas. Porque la vida del pueblo indígena Ka'apor no está adaptada a la energía eléctrica, no es parte de nuestras costumbres. Ya que no es una costumbre nuestra, la energía eléctrica no es parte de nuestra vida. La energía puede traer muchos problemas a la comunidad. La electricidad es como el dinero, no sabemos usarla, no es parte de nuestra cultura.

WRM: ¿Qué impactos tiene la energía eléctrica en la cultura del pueblo Ka'apor?

IK: Sabemos que la energía eléctrica trae problemas, porque ya hemos pasado por esa experiencia. Viví en la aldea Ka'apor de Ximborenda, donde hay energía eléctrica desde hace más de 10 años. Yo nací y crecí allí. Me fui de allí hace más de dos años porque la electricidad causó muchos daños a la comunidad: demasiada luz, demasiado ruido, demasiado alcoholismo, nos trajo muchos problemas. Así que no es algo bueno para la comunidad.

WRM: Muchos pueblos indígenas de Brasil se ven afectados por la construcción de centrales hidroeléctricas promovidas como 'energía limpia'. El pueblo Ka'apor ha sido muy activo en la lucha contra la construcción de la central hidroeléctrica de Belo Monte, en el estado de Pará, debido a los impactos que este proyecto provocaría en varios territorios. ¿Los impactos causados por la producción de energía también influyeron en la decisión de rechazar la energía eléctrica?

IK: Esto es lo que pensamos: no necesitamos energía eléctrica. La energía eléctrica y sus proyectos traen muchos problemas a los territorios, por lo que no queremos este tipo de energía eléctrica. Las hidroeléctricas afectan a los territorios, a los pueblos ribereños, quilombolas e indígenas. Nos movilizamos para detener a la empresa y la central hidroeléctrica de Belo Monte, pero, aun así, el gobierno siguió adelante con ese proyecto. En realidad, es energía sucia. Para nosotros, la energía limpia es aquella que no causa impacto.

WRM: Una vez dijiste que tamizaban la cultura de los blancos y solo quedaba lo que servía para fortalecer al pueblo Ka'apor. ¿Algún tipo de energía pasó por ese tamiz?

IK: Usamos un poco de energía solar, tenemos un panel solar. Usamos la energía solar para cargar el celular y conectarnos brevemente. Pero no lo usamos mucho, solo lo encendemos unas pocas horas al día. Lo usamos para comunicarnos, para estar al tanto de las noticias, para transmitir información sobre el territorio. Tenemos que filtrar lo bueno y lo malo de la cultura de los blancos. Lo que pasa por nuestro tamiz es lo que consideramos bueno. En ese sentido, usamos el celular, pero con mucho cuidado, porque donde yo vivía antes, la energía y el celular lo dominaban todo. No hay acuerdo de convivencia, no hay nada más allí. Por eso vine a otra aldea que no tiene energía.

Conversaciones llevadas a cabo por el secretariado del equipo del WRM en Brasil y por Hendro Sangkoyo en Indonesia.

Recuperar la soberanía energética y alimentaria a través de la agroecología

La soberanía alimentaria no puede alcanzarse aislada de la soberanía energética. Nuestra visión de la energía honra los ritmos de la naturaleza, valora la sabiduría de las y los ancianos y restablece el equilibrio entre los seres humanos y la Tierra. Porque en las cosmovisiones tradicionales africanas, la energía no existe separada de la vida. La era de los combustibles fósiles rompió este equilibrio, disociando la energía de la ética y convirtiéndola en una mercancía que se compra y se vende.

En la ofensiva mundial por la descarbonización de la economía, la energía se ha convertido en la nueva frontera de la transformación. Pero el debate en torno a la “transición energética” es tecnocrático y reduccionista, centrado en las matrices energéticas, los mercados y los kilovatios-hora, en lugar de basarse en la justicia, las personas y pueblos y su espacio vital. En la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África (AFSA) consideramos que la energía, al igual que los alimentos, es un asunto de soberanía. No se trata simplemente de la infraestructura de la oferta y la demanda. Es una cuestión de energía y poder. Energía en el sentido literal -quién la genera, quién la controla, quién se beneficia de ella-, pero también en el sentido político de la energía como ejercicio del poder: quién decide, quién está incluido y qué conocimientos y necesidades moldean al sistema energético (en inglés, la palabra power tiene ambas acepciones: energía y poder. NdT)

Hace tiempo que proponemos y defendemos la agroecología como la vía para recuperar la soberanía alimentaria en el continente. Pero cada vez somos más conscientes de que la soberanía alimentaria no puede alcanzarse sin soberanía energética. Para la agricultura, la energía no es sólo un servicio de apoyo sino que es un elemento vital. Sin acceso a energía asequible, fiable y controlada por la comunidad, las y los agricultores no pueden regar los cultivos, almacenar alimentos, moler granos o secar la producción. Las mujeres recorren largas distancias para conseguir leña en lugar de participar de la vida de la comunidad. Las y los jóvenes se ven expulsados de las zonas rurales por falta de oportunidades. La agroecología no puede prosperar en la oscuridad.

La agroecología, tal como la definimos y promovemos, no es una mera caja de herramientas técnicas para una agricultura sustentable. Es un proyecto político transformador fundado en los principios de autonomía, equidad, biodiversidad, integridad cultural y armonía ecológica. La agroecología desafía el control empresarial corporativo de los sistemas alimentarios y reafirma los derechos de las comunidades a definir sus propios sistemas alimentarios y agropecuarios. Es un cambio de paradigma: de la extracción a la regeneración, de la explotación a la cooperación.

Tal visión debe extenderse asimismo a los sistemas energéticos que sostienen la producción de alimentos y los medios de vida rurales. Con demasiada frecuencia, los modelos predominantes de acceso a la energía en África reproducen las mismas dinámicas extractivistas que la agroecología

se propone dismantelar. Grandes represas hidroeléctricas que inundan las tierras de cultivo y desplazan a la población. Proyectos de combustibles fósiles que contaminan el agua, degradan los ecosistemas, destruyen los medios de sustento de las comunidades y enriquecen a las élites. Los llamados proyectos de energía “verde”, como las granjas o parques solares de propiedad extranjera o las minas de litio y níquel para la producción de baterías, desplazan a las comunidades y concentran las ganancias y eventuales beneficios en manos de los poderosos.

¿Qué implicaría entonces la soberanía energética verdaderamente agroecológica?

En primer lugar, se enfocaría en las personas. En lugar de priorizar proyectos energéticos orientados a la exportación o mega-infraestructuras que no atienden a las comunidades rurales, se centraría en soluciones descentralizadas, a pequeña escala y gestionadas por la comunidad. Del mismo modo que la agroecología da primacía a los sistemas alimentarios locales anteponiéndolos a las cadenas de suministro globales, la soberanía energética privilegia las matrices de energía locales frente a los gasoductos u oleoductos transnacionales.

En segundo lugar, sería democrática. Las decisiones referidas a la energía no deberían tomarse en las juntas directivas de las empresas implicadas ni en las capitales donde tienen su sede los donantes, sino en asambleas de las comunidades, en los sindicatos campesinos y de las y los agricultores, y en las cooperativas. La infraestructura energética debería ser de propiedad y gestión colectiva, garantizando que los beneficios lleguen a quienes más los necesitan.

En tercer lugar, sería regenerativa. En lugar de contaminar y agotar la naturaleza, los sistemas energéticos agroecológicos armonizarían con ella. Las tecnologías solar, eólica, de biogás y micro-hidráulicas pueden instalarse y diseminarse de forma tal que restauren los paisajes, reduzcan las emisiones y aumenten la resiliencia.

Esta visión ya está cobrando vida a lo largo y ancho de África. En Uganda, hay cooperativas de agricultores que hacen funcionar sus molinos de granos con energía solar en mini-redes. En Kenia, hay grupos de mujeres que utilizan secadores solares para que las frutas y verduras se conserven bien durante más tiempo. En Etiopía, hay comunidades que están probando sistemas micro-hidráulicos para llevar electricidad a escuelas rurales y centros de salud. En Ghana, hay iniciativas comandadas por jóvenes que están transformando los desechos agropecuarios en biogás para cocinar. Estas iniciativas son mucho más que experimentos tecnológicos, son actos políticos de reivindicación y recuperación de soberanía. Encarnan el sentido de la agroecología: arraigadas en el lugar donde viven las comunidades, dirigidas por las comunidades, y orientadas en pos de la justicia.

Pero los obstáculos siguen siendo enormes. El sistema financiero sigue privilegiando las infraestructuras de gran escala, en perjuicio de los sistemas comunitarios. Las políticas están diseñadas para los inversionistas empresariales corporativos, no para las y los innovadores locales. Las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en torno a la alimentación y la energía

suelen operar de manera aislada, perdiendo la oportunidad de una acción integrada y colaborativa.

Para superar estos obstáculos, AFSA está construyendo una campaña panafricana por la soberanía energética, ligada a nuestro movimiento agroecológico más amplio. Les reclamamos a los gobiernos que integren la planificación alimentaria y energética. Instamos a los donantes a que reorienten su financiamiento de proyectos extractivos dirigidos por grandes empresas hacia modelos liderados por las comunidades. Interactuamos con las y los formuladores de políticas para que adopten marcos normativos que habiliten y apoyen la propiedad colectiva y la gobernanza participativa. Estamos movilizand o a agricultoras y agricultores, a mujeres y jóvenes para que compartan sus conocimientos, construyan lazos de solidaridad y multipliquen sus prácticas transformadoras.

Nuestra visión no es meramente técnica, es civilizatoria. No estamos solamente tras mejores dispositivos energéticos, estamos procurando un modo de vida mejor. Uno que respete los ritmos de la naturaleza, valore la sabiduría de las y los ancianos, potencie la agencia y capacidad de acción de las comunidades y restablezca el equilibrio entre los seres humanos y la Tierra.

En las cosmovisiones africanas tradicionales, la energía no existe separada de la vida. Fluye por la tierra, el sol, el viento y la gente. El fuego se comparte. El agua es sagrada. La luz es comunitaria. La era de los combustibles fósiles rompió este equilibrio, disociando la energía de la ética y convirtiéndola en una mercancía que se compra y se vende.

La llamada "transición verde" repite este error porque no cuestiona la lógica extractivista que la apun tala. Un parque solar que desplaza a las y los agricultores no es verde. Una mina de litio que envenena los ríos no es sustentable. Una turbina de generación eólica construida en tierras indígenas robadas no es justa. Si queremos construir una transición justa, el punto de partida tiene que ser la justicia.

La agroecología nos enseña que la transformación se inicia desde el pie, de abajo hacia arriba, con las semillas, con la tierra, con las relaciones. La soberanía energética debe seguir ese mismo camino. Tiene que tener arraigo en la sabiduría de la comunidad, generarse conjuntamente como creación colectiva mediante procesos participativos, y extenderse y generalizarse a través de la solidaridad, no la especulación financiera.

Imaginemos un continente en el que cada aldea tenga tanto el poder/capacidad como las energías para iluminar sus hogares, llevar electricidad a sus escuelas y hacer funcionar sus molinos de granos, no a partir de la dependencia, sino de la dignidad. Construyamos alianzas entre los movimientos por la soberanía alimentaria y la democracia energética. Derribemos lo que nos divide y separa y encarnemos la visión integradora que nuestras hijas e hijos merecen y que ya fue aplicada por nuestros antepasados.

Esto no es un sueño, ya está ocurriendo. Ya sembramos las semillas. Ahora es el momento de regarlas, de nutrirlas con políticas, financiamiento y solidaridad. Con la tierra y la energía solar, a partir de la granja y la llama, desde la semilla hasta el sistema energético, la lucha por la soberanía es una sola. Reivindiquémosla y recuperémosla en su conjunto, todas y todos juntos.

Dr. Million Belay, Alianza por la Soberanía Alimentaria en África (AFSA)

Resistencia frente a la energía del colonizador: la lucha por la autonomía de las comunidades indígenas de la región centro-oriental de India

“La gente tiene que pensar qué es lo que realmente quiere; no deben depositar su confianza únicamente en los programas o incentivos. Aquí no dependemos de la electricidad o la energía solar para el riego. Desde la época de nuestros ancestros, hemos contado con la lluvia y los ríos, y debemos reavivar esa conexión”, explica Sunita Paharia, habitante de las colinas de Rajmahal. En esta parte de la India, hay comunidades con una larga historia de resistencia contra la expropiación de sus territorios ancestrales, que están reconstruyendo su autonomía y su futuro.

En el mundo actual, la energía es el motor de la civilización. Sin embargo, la relación entre la energía y el desarrollo económico presenta una paradoja que subyace a muchas cuestiones sociopolíticas. La energía influye en las estructuras de poder existentes dentro de la sociedad, la política y la cultura, dictando quién produce, quién posee y también quién es marginado.

La energía no es simplemente una cuestión económica vinculada a la generación de electricidad, ni se limita a los sistemas de distribución para facilitar su consumo. Lo que importa es lo que la energía significa para una comunidad arraigada en determinado territorio, ya que está ligada intrínsecamente a su alimentación, sus medios de sustento, su salud y sus prácticas comunitarias, y a menudo a sus luchas por derechos, dignidad y autonomía. En este artículo examinamos los matices que existen dentro del contexto de India.

Nos enfocamos en el territorio de bosques antiguos de las colinas de Rajmahal, que se elevan desde el río Ganges, así como sus valles y planicies más bajas, que se extienden por los estados de Jharkhand y Bengala Occidental en la región centro-oriental de la India. Esta zona es hogar de varias comunidades indígenas, como los *Santal*, *Oraon* y *Pahariya*.

Estas comunidades tienen una larga y a menudo sangrienta historia de luchas por la tierra, los bosques y la naturaleza, que se remonta a la época precolonial. (1)

Durante la época colonial, estas comunidades, habitantes de los bosques, siguieron luchando contra la invasión y el despojo perpetrados por las fuerzas coloniales a través de cambios ecológicos y demográficos. En 1765, la Compañía Británica de las Indias Orientales obtuvo los *Diwani*, o derechos de gobernanza, que marcaron el comienzo de la recaudación directa de ingresos de la región. Unos años más tarde, la Compañía introdujo un nuevo e infame sistema de tenencia llamado *Asentamiento Permanente*, que delegaba la autoridad y la recaudación de los ingresos de las tierras y bosques indígenas a una nueva clase recién creada de grandes terratenientes conocidos como los zamindar. Este sistema destruyó la ecología y la vida de las comunidades indígenas, mayormente agricultoras itinerantes, sustituyéndola por una agricultura sedentaria o “de asentamiento”. (2) Sin embargo, el accidentado terreno boscoso de la zona montañosa alta de Rajmahal era gran parte inadecuado para tal expansión agrícola. En las colinas de Rajmahal, la comunidad aborígen *Pahariya* era seminómada y a menudo practicaba lo que se conoce localmente como *jum* (cultivo itinerante). (3) Era independiente y oponía resistencia al

control externo. Para los gobernadores coloniales era extremadamente difícil dominarla, y a menudo tildaban a su población de criminales y bárbaros. (4)

A comienzos del siglo XIX, para apaciguar la región, la administración británica designó un área llamada *Damin-i-Koh* para el asentamiento de los *Santal*. Estos Santal, migrantes de otros lugares de Jharkhand y Bengala Occidental, fueron llevados a *Damin-i-Koh* para talar bosques y convertirse en agricultores. (5) Mientras creaban tensiones entre los *Pahariya* y los *Santal*, los colonizadores confinaron a la población en asentamientos, liberando a la vez sus territorios ancestrales para más actividades colonizadoras, como la agricultura a gran escala de la época.

Después de la primera lucha por la independencia de India, en 1857, la presión sobre las tierras tribales se intensificó, ya que la expansión colonial continuaba a un ritmo acelerado. Incluso los asentamientos de los Santal fueron invadidos por los británicos. La situación dio origen a levantamientos pequeños y grandes, y el Estado colonial intentó aplacar los disturbios con nuevas políticas. Introdujo varios cambios judiciales y administrativos, que proporcionaron a la población tribal sistemas de tenencia más seguros y protección contra el acaparamiento de tierras por personas no pertenecientes a las tribus. (6) Además, el gobierno colonial declaró una parte importante de las tierras de la zona central y centro-oriental de la India como “territorios excluidos”, lo que significa, al menos en teoría, que el Estado no interferiría en los asuntos cotidianos y la vida diaria de las comunidades.

A pesar de las reformas, la autonomía tribal siguió constantemente amenazada. El acaparamiento de tierras continuó, incluso después de la independencia de India en 1947. En nombre del “interés nacional”, se han construido enormes proyectos de infraestructura, industriales y de energía, tales como grandes represas, centrales térmicas y actividades de minería, que han invadido bosques, tierras agrícolas y tierras comunales en todo el país.

Tierras, energía y comunidad: la situación hoy en día

El Orden Mundial ha cambiado en el siglo XXI; sin embargo, en el territorio compartido de Jharkhand, Bengala y Bihar, la lucha ancestral de los pueblos tribales por la defensa de sus tierras y su vida contra las amenazas externas continúa.

En el **distrito de Godda**, por ejemplo, los propietarios de tierras locales enfrentaron procesos penales cuando protestaron e iniciaron acciones judiciales contra su desplazamiento para la construcción de la central térmica de Godda. En 2016, el grupo empresario Adani solicitó que se aprobara esta central térmica de 1.600 MW. En 2017 se habían asegurado 917 acres (371 hectáreas), afectando a muchas aldeas, y en 2023 ya estaba funcionando la primera etapa con 800 MW. Este proyecto, el primero con categoría de Zona Económica Especial, tenía como objetivo exportar electricidad a Bangladesh. Sin embargo, ahora el Grupo Adani también tiene permitido vender la electricidad a nivel nacional. (7)

En 2008, la policía disparó contra una protesta tribal pacífica en el **distrito de Dumka** que se manifestaba en contra de una central a carbón de 1.000 MW, de propiedad del grupo Sanjiv

Goenka. Varias personas que participaban en la protesta terminaron heridas y otras fueron arrestadas. (8).

En el **distrito Birbhum** de Bengala Occidental, que es una extensión del área de las colinas de Rajmahal, el proyecto de minería de carbón de Deocha-Pachami-Dewanganj-Harisingha, una iniciativa de 120.000 millones de rupias (\$1.450 millones de dólares) que desplazará a casi 18.000 personas, ha desatado fuertes protestas. A pesar de las promesas de indemnización, los propietarios de tierras se niegan a reubicarse y exigen un trato justo. Desde 2019, las protestas encabezadas por comunidades tribales y locales han detenido la minería al revelar que los consejos autónomos de las aldeas de las comunidades tribales y dalit no fueron consultados durante los procesos de adquisición y rehabilitación de tierras. (9) (10)

Mientras los proyectos se multiplican, aumentan las tensiones entre la destrucción ecológica y el despojo de la población. En este territorio en disputa, la promesa de desarrollo, que se nutre de la creciente demanda de energía, enfrenta fuerte resistencia de las comunidades locales, como es el caso de las comunidades de las colinas de Rajmahal. (11)

Regeneración del territorio por las comunidades en las colinas de Rajmahal

La comunidad *Pahariya*, junto con los *Santal* y otras comunidades tribales asentadas en la zona de las colinas de Rajmahal, dependen desde hace mucho tiempo de los manantiales naturales ubicados en las cimas de las colinas para satisfacer sus necesidades hídricas. Sin embargo, en los últimos años, la deforestación severa ha provocado que estos manantiales se sequen, generando una grave escasez de agua en la mayoría de las aldeas.

Las comunidades han padecido los efectos perjudiciales de esto: “Debido a la gran escasez de agua y a la deforestación, las/os habitantes de las aldeas sufrían falta de alimentos y nutrición. Esta situación tan grave nos llevó a hacer algo con nuestro propio esfuerzo y nuestro trabajo”, dijo Subasini Soren, mujer indígena y activista de la zona. Y agregó: “No se trata sólo de los alimentos, lo más importante es ver cómo podemos proteger nuestras selvas y fuentes de agua, porque sin ellas no podemos sobrevivir”. Sunita Paharia, de la aldea de Bodopahar, dijo agitada: “La gente de afuera no entendería la gravedad del problema del agua. Tanto los árboles como las personas se estaban muriendo aquí”.

Para hacerle frente a la crisis en este contexto, en 2018 se puso en marcha una iniciativa colaborativa. Esta iniciativa, liderada por la organización local Jharkhand Vikas Parishad (JVP), comenzó en la aldea de Nipania. Con un fuerte apoyo de jóvenes voluntarios/os de JVP y de la juventud local, la población participó activamente en reuniones periódicas para garantizar una efectiva planificación participativa. (12) Sunita describió: “Al principio no teníamos una idea muy amplia. De todas maneras, empezamos a reunir a la gente en el Gram Sabha, el consejo autónomo de la aldea. Luego aprobamos una resolución. Intentamos trabajar de forma tal que todas las personas de la comunidad se sientan parte y que podamos hacer realidad nuestra autonomía”.

Subasini agregó: “Las mujeres participaron mayoritariamente en todo el proceso. Efectivamente, desde lo más profundo, pudieron darse cuenta de lo que significa no tener agua. Decidieron que juntas traerían agua de fuentes lejanas para sus familias y animales domésticos: era su crisis en primer lugar, y llevaron a cabo cambios radicales”.

Partha Dey, activista social de Bengala Occidental que ayuda a la comunidad en este asunto, también dijo: “Para empezar, toda la iniciativa es esencial para comprender el tipo de autonomía sociopolítica que se requiere para empoderar a las comunidades en temas como la energía y la alimentación, y tener en cuenta cómo esto se traduce en personas más comprometidas a nivel de base, que se sientan parte del trabajo”.

Los esfuerzos de restauración del territorio se centraron en las áreas de la cima de la colina para mejorar la recarga de agua subterránea en los valles. Mediante la instalación de tuberías de agua desde manantiales lejanos, se proporcionó alivio inmediato y se reavivó la esperanza entre la población.

Damu Paharia, de la aldea de Bodopahar, dijo: *“Cuando comenzamos a trabajar en una zona de recarga, la gente de otras aldeas se sintió inspirada. También convocaron una reunión del Gram Sabha para dar inicio a trabajos similares en otras zonas de recarga”*. Junto con la zona de recarga de Sarunala, se tuvieron en consideración varios afluentes del río Bansloi. Eventualmente, la iniciativa se expandió a 75 aldeas de las comunidades *Pahariya* y *Santal*. La población de las aldeas adoptó gradualmente métodos tradicionales de conservación del suelo y el agua, como muros de piedra, diques de contención, tapones de barrancos, y estanques.

Según Damu, en las aldeas de la zona baja del área de recarga, la gente también ha hecho más profundos los estanques y los cuerpos de agua existentes, y ha excavado nuevos lagos para preservar el agua de la zona alta durante cada monzón. Sujit Choudhury, geólogo e ingeniero con mucha experiencia, involucrado en los aspectos técnicos de las obras de restauración de la cuenca dijo: *“Dividimos la zona de recarga del río Bansloi en microcuencas como la de Sarunala. La población de cada cuenca cuidó sus áreas locales. Este proceso popular asentado en las bases para cuidar la tierra y el agua fue la clave de todo este esfuerzo”*.

“Cuando los canales de agua comenzaron a llenarse y los campos se humedecieron ligeramente, iniciamos una campaña de cultivo de vegetales, frutales y otros árboles nativos. Además, empezamos a recolectar semillas, que las niñas y niños usaron para hacer bolas de semillas. Luego dispersaron estas bolas de semillas dentro de las áreas deforestadas cerca del límite del bosque tradicional. Después de la primera lluvia de la temporada, la localidad fue viendo cómo las semillas germinaban, y ahora esas plantas están creciendo”. Al describir esta transformación, Subasini se emocionó mucho.

Sunita también dijo: “Ahora podemos sembrar más cultivos, podemos bañarnos como queramos y nuestro ganado también puede vivir cómodamente. Tenemos más arroz, maíz y daals (lentejas, garbanzos) en nuestros campos. Este fue un gran cambio para nosotras/os. Así, los esfuerzos sostenidos de la población ayudaron a restaurar gradualmente el ciclo hidrológico y el ecosistema local, mejorando la vida y los medios de sustento. Damu dijo: “Monitoreamos los canales de agua,

los cuidamos, y no sólo eso, sino que también generamos conciencia en más personas a través de concentraciones y reuniones”. El liderazgo de jóvenes se convirtió en una fuerza impulsora, organizando eventos como reuniones de agricultoras/es, competencias de tiro con arco, partidos de fútbol y la popular concentración Jal Jatra (para generar conciencia sobre las cuencas). Su compromiso activo generó más atención, reforzando aún más la iniciativa. (13)

Nuevamente, Subasini explica: “Ahora la gente usa sus métodos tradicionales de rotación de cultivos. Cultivan Dhan (arroz), *Til*, *Tisi*, *Sarsho* (tres semillas oleaginosas), etc. Lo consumen y venden el excedente al *haat* (mercado local)”.

Desarrollo impulsado por la energía versus lucha por la autonomía

Según Subasini, la aldea carece de suficiente electricidad y de otros servicios que a menudo consideramos como indicadores de desarrollo. Curiosamente, Jharkhand es el mayor productor de carbón de India. (14) Según los registros de la Autoridad Central de Electricidad acerca de la capacidad instalada de los estados (provincias), Jharkhand tenía una capacidad instalada total de 4.556,42 MW en noviembre de 2021. De esto, la mayoría (4.250 MW) procede de fuentes térmicas, mientras que una parte menor, aproximadamente 300 MW, se genera a partir de fuentes no térmicas. (15)

Partha expresa su angustia: “Por un lado, el gobierno promueve las plantaciones privadas, incluidas la forestación por parte de empresas, en Jharkhand. Por el otro, construyen carreteras, edificaciones e incluso letrinas de hormigón para el desarrollo de la comunidad. Irónicamente, para la gente es difícil usar estas instalaciones en zonas sin aguas subterráneas u otras fuentes de agua. Además de grandes autopistas de cuatro carriles, se están construyendo grandes represas y las actividades de minería se están extendiendo. ¿Este “desarrollo” le sirve de algo a las comunidades locales? ¿De qué manera este desarrollo impulsado por la energía promueve una verdadera autonomía a nivel de base en la que las comunidades y sus bosques puedan sobrevivir?”

Mithilesh Kumar, un activista con gran experiencia que trabaja en el manejo comunitario de bosques y los derechos tribales en Jharkhand, explicó la compleja situación: “De las minas, el carbón va directamente a las centrales térmicas que generan electricidad, pero ¿quién se beneficia? Las zonas tribales de Jharkhand sufren este nexo; además, a menudo no tienen acceso a la electricidad. El desafío más grande es que la población padece la contaminación del agua potable y efectos negativos en la salud en todos los lugares donde se practica la minería a cielo abierto. El medioambiente también se degrada, y los animales salvajes se mudan a otros lugares. La gente se ve obligada a depender de la agricultura de monocultivo, no tiene acceso a los alimentos del bosque ni a la pesca debido a la desertización del lugar”.

Esto pone en discusión las cuestiones fundamentales de la alimentación, la nutrición y la salud, en el contexto de lo que significa la energía, o su producción acelerada, para una comunidad. Y la respuesta puede encontrarse en la voz de Subasini, que enfatiza: “Ok, pero nosotras y nosotros aquí hemos creado todo lo que significa desarrollo para nosotras/os, las comunidades tribales –las Selvas, el Agua, la Comida y la Cultura– a partir de nuestro trabajo y amor”. Mithilesh también se hace eco de esto: “Pueden vivir sin electricidad, pero no sin su sonrisa y su satisfacción

entrelazadas con su cultura y sus bosques: sin recuperar el bosque y el agua, la comunidad no sobrevivirá. En todo caso, los pueblos tribales luchan por su causa, que es la única forma de afirmar su autonomía sobre sus tierras y su sociedad”.

Damu está de acuerdo con lo que dice Sunita: “La gente tiene que pensar qué es lo que realmente quiere; no deben depositar su confianza únicamente en los programas o incentivos. Aquí no dependemos de la electricidad o la energía solar para el riego. Desde la época de nuestros ancestros, hemos contado con la lluvia y los ríos, y debemos reavivar esa conexión”. Tenemos que escuchar a la naturaleza. Nuestra agricultura depende de esta comprensión. Tenemos que reconstruir la aldea centrándonos en nuestra relación con la tierra, el agua y el aire. Estos elementos significan todo para nosotras/os y nos ayudan a cultivar nuestros alimentos y a vivir felices”.

Subasini continúa con voz firme: “Cuando visité recientemente los lugares de las minas vi que el carbón se extrae arrasando la selva y las tierras agrícolas con bulldozers, desplazando a las comunidades, no solo a la gente, sino también sus culturas e historias. ¡Y el Estado quiere convencernos de que la energía es para nuestro desarrollo! Pero nos engañan. Nos dan teléfonos móviles y otros dispositivos digitales para engañarnos sobre lo que necesitamos para sobrevivir en esta tierra”. Aquí, concluye, con la misma pregunta de siempre: “Esta energía que afecta tanto nuestras vidas, nuestros bosques, ¿para quién es? ¿Es para quienes pueden venderla para obtener ganancias y obligarnos a sumergirnos en un mundo digital y superficial de tontos?”

Desde Jharkhand hasta el último rincón del planeta, las políticas agresivas de promoción de la minería para la generación de electricidad provocan el agotamiento de recursos naturales y amenazan la propia existencia de las comunidades. El ciclo continúa sin tener en cuenta la diversidad inherente a las comunidades, su historia cultural y su ecología. La historia de Rajmahal que presentamos brevemente aquí marca una ruptura en este ciclo; por un lado, rechaza el concepto colonial de energía al rechazar el extractivismo y el acaparamiento de tierras, mientras que por otro lado sitúa la energía en un espacio comunitario, vinculándola con la restauración de los bosques y cuencas y la generación de alimentos. Para el territorio de las colinas de Rajmahal, fuertemente colonizado, lleno de cicatrices y saqueado durante tanto tiempo, esto ofrece otra visión de mundo: la de los bienes comunes, la autonomía sociopolítica y la democracia popular y de base.

Tithi Roy

Calcuta, India

Investigadora y activista independiente. Trabaja con comunidades de los bosques de la zona subhimalaya del norte de Bengala

Referencias:

(1) Atravesando historias, ecologías y espacios distintos, los Pueblos Indígenas de India siguen defendiendo sus bosques, particularmente en la zona central y centro-oriental de la India, que comprende las provincias actuales de Bengala Occidental, Jharkhand, Odisha, Chhattisgarh, Madhya Pradesh y Maharashtra. Entre estas, Jharkhand se destaca por su historia de luchas por los bosques, que se remontan a la época precolonial cuando los reyes y caciques tribales lucharon ferozmente contra el formidable ejército mogol;

- en Ghosh, S, (2006). Reinventing Forest Commons. Documento de investigación sin publicar.
- (2) Dutt, R. C, (2001). Economic History of India, Calcutta
- (3) Hunter, W. W, (1868). Annals of rural Bengal (Reprinted 1996 ed.). Kolkata.
- (4) Radhakrishna, M, (2001). Dishonoured By History: 'Criminal Tribes' and British Colonial Policy, Orient Longman, Hyderabad
- (5) Damin-i-Koh comprende actualmente los distritos de Pakur, Godda, Dumka y Sahibganj de Jharkhand, adyacentes al distrito Birbhum de Bengala Occidental, Hunter, W. W. (1868). Annals of rural Bengal (Reimpresión 1996 ed.). Kolkata.
- (6) En su momento, la situación llevó a levantamientos pequeños y grandes, y el Estado colonial intentó aplacar los disturbios con nuevas políticas. Bajo presión, la Corona británica introdujo varios cambios judiciales y administrativos, por ejemplo, la Ley de Tenencia de Chota Nagpur, de 1908, y el reconocimiento de sistemas consuetudinarios como el Mundari Khunt Katti, que proporcionaron a la población tribal sistemas de tenencia más seguros y protección contra el acaparamiento de tierras por personas no pertenecientes a las tribus; Ghosh, S. (2010). The struggle for Indian forests. South Asian Journal 28, Lahore
- (7) Land Conflict Watch. Jharkhand approves Adani's thermal plant, and farmers allege it violates the LARR Act.
- (8) Guha Thakurta, P. Adani's Godda coal-power plant and Bangladesh: Rule change on power exports benefits Modi's 'crony'. Adani Watch.
- (9) Land Conflict Watch. Jharkhand approves Adani's thermal plant; farmers allege violation of LARR Act.
- (10) NAPM & Sanhati (2008). Reports on police firing in Dumka, Jharkhand: The site of a controversial power and dam project. Sanhati.
- (11) Land Conflict Watch. Tribespeople oppose land acquisition for the Deocha Pachami coal block in West Bengal.
- (12) IRBMS. Reviving water resources in the Paharia villages of Rajmahal Hills.
- (13) Choudhury, S. (2023, August). Youth empowerment in watershed management in Jharkhand, India. IUCN News and Events.
- (14) Coal & Lignite Resource: <https://coal.gov.in/en/major-statistics/coal-reserves>
- (15) Times of India. Despite 144 Coal Mines & 7 Plants, power crisis turns bad to worse in Jharkhand

Panamá: La comunidad de Caisán, por 'ríos libres' y una energía comunitaria

Nuestra comunidad de Caisán, en Panamá, es prueba de que es posible enfrentar los impactos nocivos de un modelo de desarrollo hidroenergético excluyente. Con organización comunitaria, detuvimos la construcción de hidroeléctricas impulsadas por uno de los mayores proyectos de desarrollo e integración de América Latina, el Plan Puebla Panamá. Hoy, avanzamos en la construcción de un modelo energético justo y comunitario.

En las últimas dos décadas, vimos a muchos pueblos del oeste de Panamá ser despojados de sus tierras como resultado de un gran proyecto llamado Plan Puebla Panamá (PPP). Nuestra comunidad de Caisán, en la provincia de Chiriquí, fue la primera en el país en enfrentar el modelo de despojo y acumulación disfrazada de supuesta energía 'limpia' y 'renovable', impulsado por el PPP.

El PPP, actualmente conocido como Proyecto Mesoamérica, fue lanzado en 2001 por el gobierno de México. Su objetivo era integrar toda el área mesoamericana, conectando el sur de México con Panamá mediante la construcción de sistemas de carreteras, interconexión eléctrica y telecomunicaciones. El enfoque principal era el desarrollo de los recursos energéticos de la región: petróleo, gas y electricidad. En otras palabras, crear infraestructura para transportar y conectar materias primas, recursos energéticos, mano de obra barata y los sistemas de comunicación, de acuerdo con los intereses de las corporaciones y los mercados de Estados Unidos.

Para ello, en 2006, el PPP inició la construcción de uno de sus principales proyectos: el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC). La necesidad de generar energía para alimentar este sistema impulsó la construcción de represas hidroeléctricas. Así, en Panamá, vimos cómo parte de las casi 85 hidroeléctricas proyectadas para ser construidas en el país salían del papel y empezaban a concretarse. (1) Fueron muchos los impactos sobre nuestras comunidades como consecuencia de ese 'desarrollo' que se presentaba como 'sostenible'.

Caisán está ubicada en la provincia de Chiriquí, donde se encuentra el río Chiriquí Viejo, una de las principales cuencas hidrográficas de Panamá y clave para los proyectos hidroeléctricos del país. En ese momento, la política energética panameña se aplicaba desde una lógica mercantilista. La privatización del sistema eléctrico hizo que el agua fuera tratada como una mercancía, no como un derecho social.

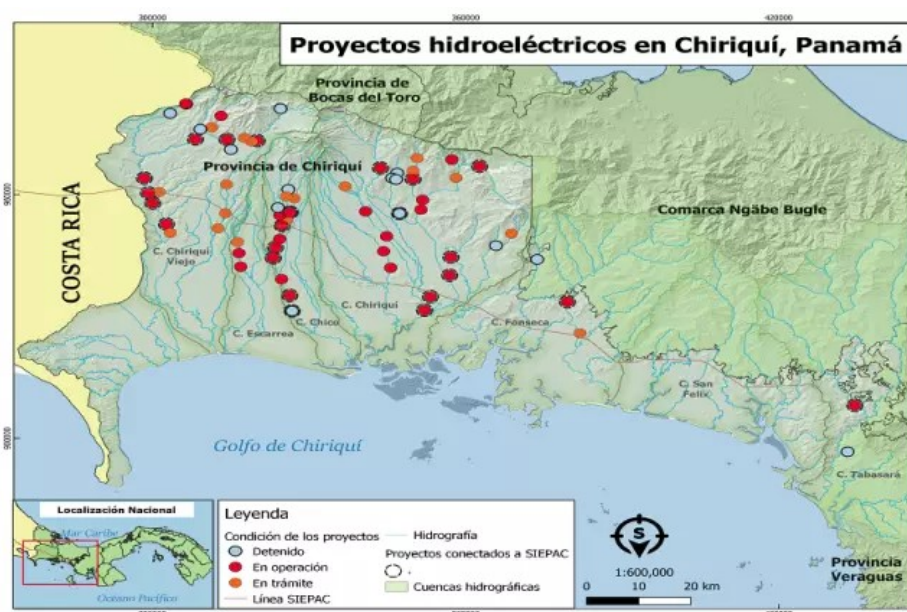
Desde los escritorios, los gobiernos formalizaron contratos permanentes de agua para que empresas hidroeléctricas, nacionales o transnacionales, tuvieran derecho a acceder a casi toda la capacidad de agua de nuestros ríos. Las empresas contaban con respaldo legal para utilizar y desviar hasta el 90% del caudal de los ríos.

Cada una de las empresas sostenía que su proyecto hidroeléctrico particular no tenían ningún impacto negativo significativo. Sin embargo, ni los gobiernos, ni entidades financieras o empresas

tenían en cuenta el grave daño acumulativo ocasionado por la actividad de todas esas empresas en conjunto a nuestras comunidades y a los ecosistemas de la cuenca hidrográfica del río Chiriquí Viejo.

En tanto los gobernantes, para justificar la construcción masiva de proyectos hidroeléctricos en un mismo río, y en la mayoría de las cuencas hidrográficas más importantes de la provincia de Chiriquí, emplearon términos engañosos como: proyectos de “energía limpia”, “mini represas”, “represas de pasada” o “presas a filo de agua”.

En este contexto, las comunidades hemos resistido, manifestado, visibilizado y anticipado las problemáticas que se generarían a partir del establecimiento de los proyectos hidroeléctricos. Y nosotros, miembros de la comunidad de Caisán, estuvimos al frente en ese proceso de resistencia.



Mapa de los proyectos hidroeléctricos en los ríos de Chiriquí. Fuente: Gutiérrez, A., González, J. (2023)

Los impactos de las hidroeléctricas

En Caisán nunca habíamos visto una represa hidroeléctrica. De hecho, cuando empezaron las primeras reuniones para organizar la comunidad en contra de los proyectos, aunque no podíamos imaginar como era una, ya teníamos suficiente información sobre sus impactos perjudiciales. Así, en el 2007, empezamos a realizar campañas en las comunidades donde empezaban los primeros proyectos.

Los gobiernos argumentaban que la matriz energética panameña estaba en una transición hacia una matriz renovable, donde la energía sería limpia. Pero aquí en la comunidad hemos discutido sobre ello y no estamos de acuerdo con llamarla “energía limpia”. Porque las empresas que llegaron para utilizar la fuerza del río para producir energía eléctrica, quitaron el agua, se la llevaron, y luego no la regresaron. Estas empresas transforman el territorio, porque al embalsar el agua se la llevan, quedando los ríos secos. Sumado a ello, los embalses están estáticos, llenos de algas, incluso con basura acumulada. Hay árboles que caen en los ríos, que son arrastrados hacia

los embalses y hay grandes cantidades de sedimentos. Entonces no genera una apariencia de que sea limpio.

Aparte de eso, cuando se inauguraron las primeras hidroeléctricas en la región de Caisán, nos tocó ver cómo los alrededores de la hidroeléctrica se volvieron propiedad privada. Zonas que antes eran libres, donde íbamos a bañarnos o íbamos a pescar, o utilizábamos para transitar y cruzar al otro territorio, ahora tenían un portón con un letrero: “Propiedad privada, no pase”. Y contrataban seguridad privada.

Además, nos dijeron que iba a haber trabajo y que iban a mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Pero lo que pudimos observar fue que muchas personas que entraron a trabajar se enfermaron y luego ya no fueron contratadas por mucho tiempo. Sumado a eso, muchas personas que venían de otros lugares a construir la hidroeléctrica traían con ellas vicios y Caisán comenzó a convivir, por primera vez, con prostíbulos y muchos problemas con el alcohol.

Como lo preveíamos, algunas fincas se quedaron con sus ríos y lagos secos; se quedaron sin agua porque las hidroeléctricas desviaron el agua subterránea que pasaba por esas fincas, además de embalsarla.

Teníamos en el río peces que nadaban desde mar y subían hacia la montaña por el río. Esos peces se reproducen en un lugar y viven en otro, y utilizan el río para trasladarse. Sin embargo, ya no pudieron hacerlo porque hay muchas hidroeléctricas sobre el mismo río.

Sin mencionar el hecho de que, con todo eso, aun así la mayor parte de la comunidad de Caisán ni siquiera tiene, en la actualidad, acceso a la electricidad generada por esas hidroeléctricas.

La organización comunitaria

Ante esta situación, en Caisán, en ese mismo 2007, empezamos a hacer algunas acciones para frenar estos proyectos. La primera fue tratar de pedirle de manera diplomática a la Alcaldía y al gobierno que convirtieran al río en patrimonio municipal de la zona. Aparte de eso, también movilizamos una gran cantidad de personas para estar en acción de protesta en los espacios gubernamentales, para presionar para que atendieran nuestras demandas. Dado que no encontrábamos respuesta positiva, ni de la Gobernación, ni de la Alcaldía, comenzamos con acciones más enérgicas. Organizamos cierres de calles para tratar de parar la construcción de hidroeléctricas.

Esa lucha siguió por muchos años. Hay un video emblemático de ese periodo que fue grabado en el 2011 por una organización local formada por personas afectadas y que luchan en contra de esos proyectos extrativistas, la Fundación para el Desarrollo Integral del Corregimiento de Cerro Punta (Fundiccep). Es un registro histórico de la lucha contra las hidroeléctricas en Panamá, en que se tomaron las voces de los compañeros que lucharon y defendieron los territorios. Dicen esos compañeros:

“Cinco años de lucha, cinco años señalando riesgos y amenazas, cinco años pidiendo que se ponga atención a la destrucción de los ríos. No hay autoridad, no hay diputado, no hay gobernante que escuche, ‘pues el ruido y las luces’ de los grandes beneficios económicos de estos proyectos han

sido más fuertes que el clamor de un pueblo que pide justicia y equidad. (...) Y aunque veamos correr algo de agua en los ríos, ya no estará disponible, ya no será 'nuestra', será de alguien más; de un empresario que vive lejos del lugar, que no comprende y no comprenderá porque el río es parte de nuestra vida”.

Finalmente, ni las hidroeléctricas generaron desarrollo para las comunidades, ni nos acercaron a la energía, ni abarataron los precios en el servicio eléctrico, ni tampoco han representado mejores condiciones de vida para nuestras comunidades.

Sin embargo, sentimos ahora, después de tantos años, que toda esa lucha no fue en vano, porque logramos que no fuera tan fácil para las empresas conseguir financiamiento para hacer sus proyectos. Con esta movilización logramos frenar la realización de gran parte de los proyectos hidroeléctricos planeados para la región de Chiriquí (se habían previsto alrededor de 23, pero solo lograron concluir 8). Además, el río Caisán se mantuvo libre, porque no consiguieron los permisos para hacer nada allí; había mucha resistencia.

Nosotros, que hemos estado acá sufriendo las consecuencias de estos proyectos energéticos, no vemos a las grandes represas como la alternativa para reemplazar la energía fósil. Nosotros vemos esa transición energética como una transición igual de sucia que la energía fósil.

En cualquier comunidad que hoy por hoy está siendo afectada por la transición energética - y dicha transición implica explotar los recursos naturales, explotar a la Madre Tierra -, obviamente hay que buscar una alternativa que contravenga a ese modelo capitalista que ha sido desequilibrado y que incluso expropia nuestras formas de vida como tales.

Por una energía por y para el pueblo

En mi comunidad somos campesinos y se había escuchado mucho del biogás. Mucha gente que ha salido de la comunidad ha hablado de que con el excremento del cerdo se podía hacer gas. Ahora nosotros hemos instalado en la comunidad varios biodigestores con el apoyo de Fundiccep. La gente de esa organización actúa y lucha denunciando los grandes proyectos, pero también proponiendo esfuerzos y promoviendo nuevas formas de energía, por ejemplo, al ofrecer asesoría técnica a las comunidades.

Los biodigestores se pensaron, en un primer momento, como una solución ambiental para la contaminación del agua por la ganadería comunitaria y como un complemento para disminuir el uso del tanque de gas que se tiene que comprar. Pero luego hemos hecho pruebas para utilizarlo también para generar energía eléctrica: lo conectamos a un generador y encendió muy bien. O sea, podríamos dar ese salto a producir electricidad.

Nosotros hemos hecho eso a pequeña escala, pero si como comunidad nos pusiéramos de acuerdo y tuviéramos unos 20 cerdos y todo el estiércol de esos cerdos usado para producir electricidad, sería posible producir energía suficiente para usos que la comunidad considera necesarios. Y es una construcción que se puede hacer de manera colectiva.

Cuando tenemos un biodigestor y vemos todo su proceso de funcionamiento - como es dentro de este gran recipiente de plástico, el gas metano transformando la materia interna y toda la

generación de la energía en el calor - entonces nos toca aplicar en la práctica el tema de la energía. Y al explicar este proceso comunitariamente, reflexionamos sobre cómo vemos la energía.

Obviamente, se abre todo un todo un universo al saber que la naturaleza nos brinda múltiples alternativas de energía. Siempre estamos escuchando en la radio, en la televisión o en la escuela “que el sol, que el aire, que el movimiento de los mares generan energía”. Pero es distinto cuando podemos observar con nuestros propios ojos que el estiércol que antes podía ser un problema, hoy podría ser la alternativa o la fuente de otro tipo de energía. Entonces observamos todo eso con gran admiración, pensando que eso sí es realmente ingenio, y que la comunidad puede ser dueña de ese ingenio o participe de él.

Creíamos que la producción de energía era una ecuación muy sofisticada, apenas posible para grandes máquinas, grandes empresas o grandes capitales. Y al saber que a pequeña escala podíamos nosotros transformar el estiércol en el gas; o en pequeña escala, transformar ese gas en electricidad para mover un motor, por ejemplo, eso realmente nos cambia la manera de cómo ver las cosas.

Como comunidad apostamos por producir electricidad limpia con lo que tenemos, ya existen en el mundo estas discusiones que lo han practicado otras comunidades, y hay soluciones de muy bajo costo. Lo que hace falta es una alta participación comunitaria para encontrar soluciones; teniendo eso, lo demás se hace posible.

Para cualquier pueblo o territorio del mundo que hoy está intentando emprender acciones, ya sea para aprovechar las energías que tiene en su entorno, ya sea cualquier tipo de energía que tenga disponible y que la vea como una alternativa, es importante soñar y soñar muy fuerte. Porque el capitalismo nos ha vendido que todo tiene un precio, que todo es una mercancía, y no es cierto.

Jonathan Gonzalez, activista y campesino de Caisán

Referencias

(1) Otros Mundos Chiapas, [Del PPP al Proyecto Mesoamérica](#).

Para más información:

- [FUNDICCEP \(2015\): Plan de Conservación de la subcuenca del Río Caisán](#).

Gutiérrez, A., González, J. (2023): Conflictos socioambientales por represas y proyectos hidroeléctricos en Chiriquí, Panamá y la Zona Sur de Costa Rica. Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos. San José, Costa Rica.

- [Lambert, C., Scheer, A. \(2017\): Socio-Environmental Conflicts Caused by Hydroelectric Projects on the Río Chiriquí Viejo. McGill University](#)

- Light, T. (2016): [Características químicas y físicas de los ríos por encima y por debajo de cuatro centrales hidroeléctricas en las cuencas hidrográficas de Chiriquí Viejo y Chico, Chiriquí, Panamá](#). Colección del Proyecto de Estudio Independiente (ISP). 2393.

- Sawyer, N. (2017): [Factores que determinan la acción civil en oposición al desarrollo hidroeléctrico a lo largo del río Chiriquí Viejo en la provincia de Chiriquí, Panamá](#). Colección del Proyecto de Estudio Independiente (ISP). 2559.

Breve reflexión sobre la respuesta pública de la Fundación Earthworm a un artículo del Boletín del WRM

El Boletín 274 del WRM incluye un artículo sobre el trabajo de la Fundación Earthworm, titulado ‘ONGs al servicio del saqueo de los territorios: el caso de la Fundación Earthworm’ (1). En él se describe cómo las grandes empresas que provocan conflictos en los territorios donde operan se benefician de la cooperación con organizaciones como la Fundación Earthworm mientras la violencia contra activistas comunitarios, los acaparamientos de tierras y las agresiones sexuales contra mujeres continúan.

Una entrevista en el artículo referenciado ofrece perspectivas comunitarias sobre el trabajo de la Fundación con las grandes empresas de aceite de palma Socfin y Agropalma en Camerún y Brasil, respectivamente. Los relatos ponen en evidencia que, a pesar de las denuncias de las comunidades sobre la violencia a la que están sometidas, la falta de espacios vitales para cultivar alimentos, la contaminación y las agresiones sexuales contra las mujeres dentro de las plantaciones de las empresas, la Fundación Earthworm afirma periódicamente que estas empresas están “progresando” en su modo de operar y en mejorar su relación con las comunidades.

Poco después de publicado el artículo en el Boletín del WRM, la Fundación Earthworm hizo pública una respuesta. (2) En un mensaje de correo electrónico al Secretariado del WRM, fechado el 8 de mayo de 2025, el director de comunicaciones de la Fundación expresó su interés por entablar un “diálogo constructivo” con el WRM para “profundizar el entendimiento mutuo y explorar posibles puntos de coincidencia en nuestro objetivo común: generar cambios positivos para las personas y el planeta”.

Las acciones dicen más que las propuestas de diálogo

El WRM apoya a las comunidades que luchan por recuperar sus tierras. Estas luchas procuran romper con el poder que ejercen las grandes empresas y que les permite aumentar sus ganancias a costa de los demás operando con violencia e impunidad en innumerables casos. Una de las contribuciones del WRM a las luchas comunitarias consiste en denunciar tanto la violencia empresarial estructural así como incidentes específicos, y dar visibilidad a las luchas comunitarias por la tierra. En consecuencia, el WRM no se transformará en un intermediario más en un proceso de “diálogo” que no ha resuelto los conflictos centrales que las comunidades vienen denunciando por años.

Publicamos el artículo en el Boletín para exponer cómo el trabajo de la Fundación Earthworm con Agropalma y Socfin durante años pueden haber permitido a las empresas difundir políticas y procedimientos muy bien redactados, pero en lo que respecta a las comunidades, los conflictos centrales no se han resuelto.

Por ejemplo, el horror de las agresiones sexuales que denuncian desde hace años las mujeres que viven en torno a las plantaciones de Socfin. El artículo “Las acusaciones de sexo por trabajo se ciernen sobre las plantaciones de caucho de los magnates”, publicado por Bloomberg en abril de 2025, (3) muestra que las agresiones sexuales no se limitan a las plantaciones de Socfin en Camerún. En sus propios informes sobre Socfin, la Fundación Earthworm reconoce que ocurrieron violaciones de mujeres y agresiones sexuales en las plantaciones de esta empresa. (4) Sin embargo, ¿cuáles fueron las respuestas públicas a dicho artículo sobre “denuncias de sexo por trabajo”? En una Carta a la Redacción de Bloomberg, Socfin lamenta que el artículo “presente la violencia sexual como un problema endémico y generalizado en nuestras operaciones, lo cual es algo que no podría estar más lejos de la realidad”. La Fundación Earthworm, por su parte, optó por el silencio, tanto frente a la violencia descrita en el artículo como ante la respuesta de Socfin.

En su respuesta al artículo del Boletín del WRM, la Fundación Earthworm escribe: “Cuando las empresas no demuestran un compromiso genuino o no progresan lo suficiente, no dudamos en desvincularnos”. En varias ocasiones, comunidades en Brasil y Camerún han dejado claro que, por lo que a ellas respecta, ni Agropalma ni Socfin han mostrado un compromiso genuino y que no ven “avances perceptibles” en ponerle punto final a los conflictos y la violencia empresarial. ¿Cuánto tiempo más tendrá que continuar el horror de las agresiones sexuales y las violaciones en las plantaciones de Socfin, por ejemplo, para que la Fundación Earthworm concluya que la empresa no ha progresado lo suficiente como para mantener su vínculo con ella?

La cuestión, sin embargo, es mucho más profunda que una falta de acuerdo acerca del vínculo de Earthworm con una de las grandes empresas específicas con las que trabaja. Como sostiene Earthworm en su repuesta pública al artículo del WRM, su punto de partida es considerar que las empresas “pueden transformar los impactos negativos de sus operaciones y cadenas de suministro en resultados positivos para las personas y la naturaleza”, siempre y cuando cuenten con estructuras de “liderazgo fuertes y el apoyo adecuado”. Para el WRM, este punto de partida implica invariablemente la aceptación tácita de los masivos acaparamientos de tierra de la época colonial y de la impunidad de innumerables actos de violencia y destrucción por parte de las empresas pasados y presentes. Implica aceptar lo que los ejecutivos empresariales estén dispuestos a conceder en lugar de aceptar lo que las comunidades reclaman y les corresponde como derecho. En pocas palabras, la Fundación Earthworm y el WRM han elegido lealtades diferentes. La violencia, el acaparamiento de tierras, la contaminación y las agresiones sexuales contra las mujeres forman parte del modelo empresarial corporativo de obtener ganancias de la explotación de las comunidades y sus tierras. Acabar con esta violencia implica acabar con el control de las empresas sobre las tierras comunitarias.

Nosotras y nosotros nos mantenemos firmes al lado de los pueblos de los bosques que exigen justicia y el fin del control empresarial sobre sus tierras.

Secretariado del WRM

Referencias:

- (1) [Boletín WRM 274. ONGs al servicio del saqueo de los territorios: el caso de la Fundación Earthworm.](#)

- (2) [Réplica de la Fundación Earthworm al artículo del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales \(WRM\).](#)
- (3) [Sex-for-Work Allegations Hang Over Tycoons' Rubber Plantations. Artículo del 16 de abril de 2025 en Bloomberg, y Carta a la Redacción 'Socfin Responds to Bloomberg Story on Rubber Plantations'.](#)
- (4) [En los cuatro informes de investigación de la Fundación Earthworm sobre Socapalm, la filial de Socfin en Camerún, se reconoce que en las plantaciones de Socfin han ocurrido agresiones sexuales.](#)

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

Energías AlterAtivas: cuando la ‘única alternativa’ es la transformación integral

La ‘Propuesta Huipala’ plantea un camino para que estas comunidades avancen hacia sus utopías y recuperen la “energía-alegría” de vivir después de sufrir traumas de expropiación territorial y social. Aquí se concibe la energía de manera amplia y radicalmente diferente a la visión de las sociedades capitalistas. En lugar de hablar simplemente de energías alternativas, proponen el concepto de energías alterAtivas, es decir, aquellas con capacidad de transformar la vida para mejorarla. Lejos de ser un método universal aplicable a cualquier comunidad, la ‘Propuesta Huipala’ ofrece un marco que cada comunidad puede adaptar de manera única, según sus particularidades territoriales, culturales y ambientales. Este artículo se publicó en el Boletín 209 del WRM, en diciembre de 2014. Pueden acceder al artículo [aquí](#).

RECOMENDADOS

Energías Alternativas: Sondeando el territorio

El informe “Energías Alternativas: Sondeando el territorio”, publicado por The Corner House, presenta datos y argumentos que desmontan la tesis de la “transición energética verde”. Asimismo, ofrece una extensa recopilación de experiencias comunitarias que proponen alternativas energéticas basadas en otra concepción de la energía, diferente a la capitalista. Acceda al informe aquí ([disponible en inglés y español](#))

Perú: ‘Entre falsas soluciones climáticas y alternativas reales desde la visión indígena’

Este artículo hace una crítica mordaz a las políticas climáticas elaboradas en negociaciones internacionales, como las COP, que solo sirven a los intereses económicos de quienes aceleran la destrucción del planeta. En nombre de esas políticas, los 'biopiratas del carbono' amenazan a diversas comunidades indígenas y sus territorios en todo el mundo. “Frente a este panorama desalentador, los Pueblos Indígenas no solo resistimos, también proponemos”, afirma el artículo. Lo que sigue es el vibrante relato de la transición energética que este pueblo ha decidido emprender basándose en sus propios valores y conocimientos ancestrales. Vale la pena leerlo. Pueden acceder al artículo [aquí](#).

Herramientas en la lucha contra las corporaciones energéticas por la liberación de Palestina

Las empresas energéticas obtienen beneficios constantes de actividades que alimentan y financian el régimen colonial israelí de apartheid y genocidio contra el pueblo palestino. Así lo destaca la reciente publicación de una coalición global de movimientos y organizaciones que trabajan en Oriente Medio y otras regiones.

Centrada en dos empresas en concreto —Eni y Dana Petroleum, que en octubre de 2023 obtuvieron licencias israelíes para explorar yacimientos de gas en aguas palestinas—, la publicación ayuda a

comprender por qué la energía es un eje central en la lucha por la liberación palestina. Más allá de estas dos compañías, las campañas contra la normalización analizadas en la sección cuatro muestran iniciativas de movimientos palestinos, indígenas y antiimperialistas que inspiran a quienes luchan por la justicia climática. Este llamado a la acción, publicado en forma de guía práctica, puede consultarse en este enlace ([disponible sólo en inglés](#)).

India: comunicado de prensa de la All India Conference of Forest Movements

La Conferencia de los movimientos de los bosques de toda India (All India Conference of Forest Movements) que tuvo lugar en Nagpur, India, del 5 al 7 de abril de 2025, reunió a más de 400 representantes de comunidades de Pueblos Indígenas –Adivasi- y de habitantes de los bosques de 14 estados de toda la India con el fin de compartir experiencias, desafíos y estrategias. Con potente presencia de mujeres, las y los participantes informaron sobre las violaciones y amenazas sistémicas a las que se enfrentan, incluidos el hostigamiento y los desalojos forzados para el establecimiento de zonas protegidas, la mercantilización de los bosques, y el avance de proyectos extractivistas. La conferencia concluyó con la creación del Foro de Movimientos de los Bosques de toda India, con el fin declarado de apoyar, entre otras cosas, la resistencia creciente en contra de proyectos dañinos, y la construcción de una gobernanza comunitaria de los bosques. Puede leerse el comunicado de prensa completo [aquí](#).

Boletín 275 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Energía en debate”
(<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos
en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

**¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
“Tácticas sucias detrás de los negocios ‘verdes’”
Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link**

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>